

Industria cerámica madrileña: Real Fábrica de Porcelana de La Moncloa

O. Puche y L.F. Mazadiego

E.T.S. Ingenieros de Minas, Ríos Rosas 21, 28003 Madrid.

E-mail: opuche@dinge.upm.es

Introducción

En un trabajo anterior se estudiaron los hornos cerámicos de Colmenar de Oreja (Puche y Mazadiego, 1999). Igualmente, está en curso una investigación sobre la industria cerámica de Valdemorillo y sobre las ladrilleras, tejas y alfares de la Comunidad de Madrid, dentro el proyecto de investigación "Arqueología Industrial: Conservación del Patrimonio Minero-Metalúrgico Madrileño", subvencionado por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

La existencia de la chimenea (La Tinaja), así como de diversos edificios pertenecientes a la antigua fábrica de porcelana de La Moncloa, nos ha llevado a estudiar este punto de interés.

Nacimiento de la porcelana europea

La porcelana es un producto cerámico particular generado por la cocción de caolín, junto a otros componentes llamados desengrasantes (como el cuarzo, sílex, etc.), fundentes (como los feldespatos, fosfato de calcio, etc.), y que contenga el mínimo posible de hierro. Se moldea la pasta con torno o se funde (barbotina) virtiéndose en moldes de yeso.

Se cuece la pasta a unos 1000°C formándose el bizcocho, de aspecto poroso, luego se realiza el vidriado superficial a unos 1400°C, obteniéndose así la porcelana blanca. Si se pretende decorarla con esmaltes, hay que volver a calentar la pieza en el horno.

La palabra caolín, lo mismo que porcelana, proceden de China, y fue Marco Polo en 1295 quien trajo las primeras noticias sobre su fabricación. Sin embargo, hubo que esperar hasta 1673, año en que Louis Poterat, de Rouen (Francia), elaborase la receta de la "pasta blanda artificial", llamada también tras su cocción "porcelana a la frita". Esta sería utilizada a partir de 1695, por Pierre Chicaneau en su fábrica de Saint Cloud, Francia. Aunque en su composición no intervenía el caolín, tal y como señala Rada (1990), citando a Pukall.

En 1707, Johan Fiedrich Böttger, alquimista del Príncipe electo de Sajonia, se encontró un yacimiento de caolín, lo que le permitió elaborar un gres rojo semejante a algu-

nas porcelanas Chinas, como las de Yishing. Gracias a ello en 1710 se puso en producción la factoría de Meisen.

En 1735 se organiza la industria cerámica de Chantilly en Francia y en 1738, Guilles y Marcel Dubois, procedentes de la fábrica anterior, comienzan la producción con cerámicas de pasta blanca en el castillo real de Vincennes, cerca de París. En 1753 se decidió trasladar la factoría de Vincennes a Sèvres. El descubrimiento de caolín cerca de Limoges (1768) traería la producción de “porcelana dura” o europea (cocción a 1350-1550°C) hacia 1772 (Morley-Fletcher, 1985).

En España la primera cerámica moderna es la de Alcora (Castellón de la Plana), fundada en 1727 por el conde de Aranda. Según Giralt Rocamora (1995) “*Alcora creó un estilo que influyó en todos los talleres españoles, pasando luego a Francia*”; es decir, vinieron expertos decoradores de Holanda (de la fábrica de porcelana de Delf) y de Francia

Fábrica del Buen Retiro

El 11 de septiembre de 1759, Carlos III es proclamado Rey, llegando a Madrid, procedente de Nápoles, el 9 de diciembre. Al poco tiempo de su venida establecería la fábrica de cerámica del Buen Retiro (en 1759), justo en el lugar donde ahora se ubica la rosaleda de este parque madrileño.

El monarca ya había creado en Italia la fábrica de Capodimonte (en 1743), de donde trajo técnicos y artistas. Los primeros directores, Scheepers, Gricci y Boltri, eran naturales de este país y produjeron piezas estilo rococó (vajillas y figuras), así como los componentes de las salas chinas de los palacios de Madrid y Aranjuez.

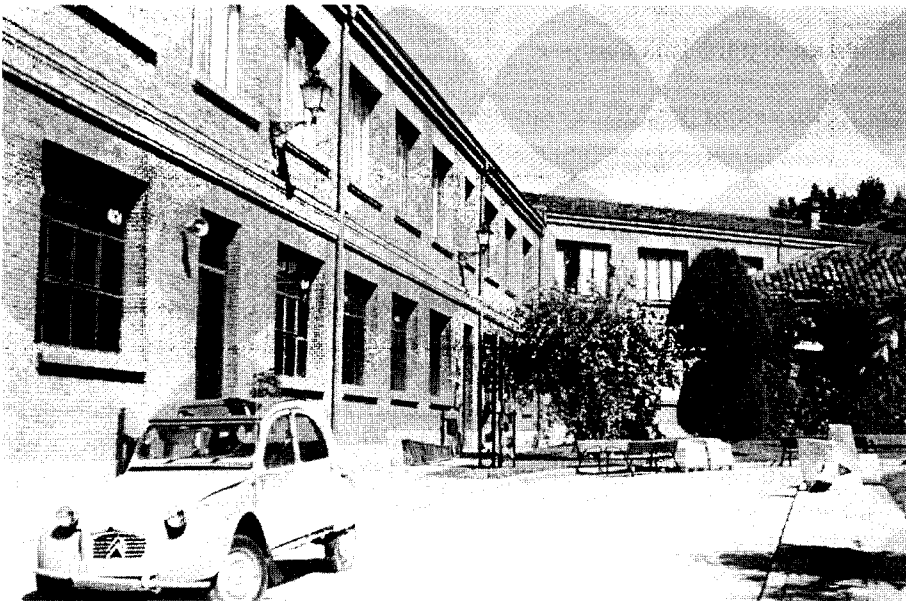


Figura 1. Patio de la Escuela Municipal de Cerámica de Madrid, por donde se accede a talleres y almacenes. Antigua Fábrica de Porcelana y Loza Fina de La Moncloa.

Según Giralte Rocamora. (1995): “A toda esta época de gran colorido y viveza, y una vez agotadas las pastas de “frita” traídas de Italia, sucede un período de gran depuración de las pastas, que da lugar a magníficos bizcochos de una blancura y satinado absolutamente perfectos, de una calidad y factura no superadas por las fábricas europeas (...) La producción del Buen Retiro fue muy copiada por otras manufacturas extranjeras”.

Entre 1783 y 1803 se produce un segundo período, con Bonicelli y Torrijos de directores, decayendo la industria tras la muerte de su fundador. En 1803, el pintor y grabador Bartolomé Sureda es nombrado nuevo responsable de la fábrica e intenta superar la crisis, pero la Guerra de la Independencia frustraría su esfuerzo (la fábrica sería destruida en 1812). Este autor introdujo técnicas francesas, con los estilos neoclásico e imperio. Según Cortina Toral (1991): “Dentro del sistema de establecimientos de las manufacturas reales, esta de porcelana no aportó ningún provecho, puesto que los gastos que supuso para la hacienda superan su rendimiento”.

Según Juberías Ochoa (1982), en la fábrica de la China (así se llamaba a la porcelana) del Retiro se moldeaban tierras de Vallecas. Esta claro que no se utilizaba el caolín, siendo la pasta blanda a imitación de lo que se hacía en Francia y posteriormente en Capodimonte.

Pero, por supuesto, lo que interesa es encontrar caolín para producir porcelana dura. Encargan al químico burgalés Domingo García la búsqueda del mineral, presentando éste un informe a la Junta General de Comercio, Moneda y Minas, el 19 de octubre de 1789, de donde extraemos algunos párrafos: “los materiales de Guadarrama, Somosierra, adyacentes e inmediaciones, deben explorarse con tanta mayor diligencia, quando conseruo hermosos pedazos de petún-se (feldespato) que he encontrado en Somosierra cerca de la venta de Juanilla,

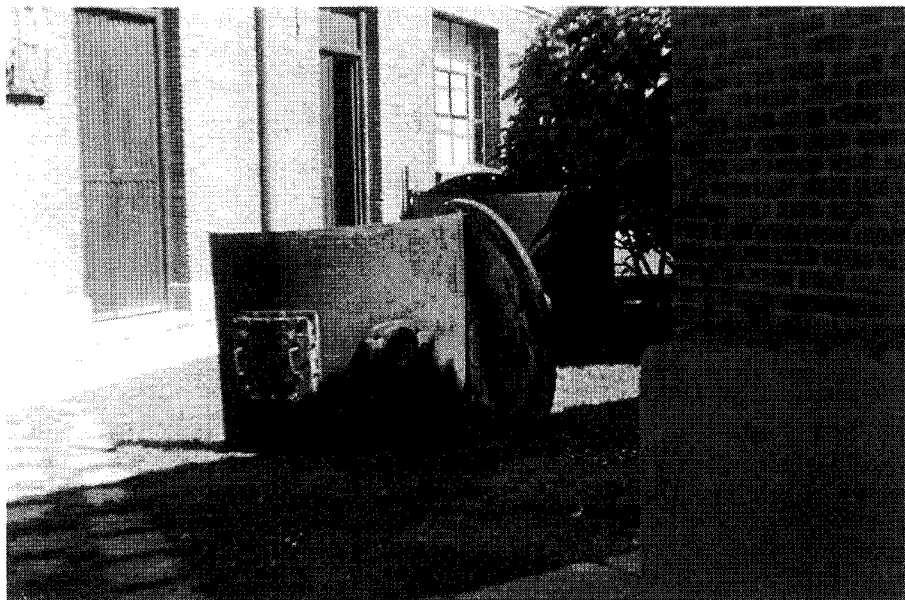


Figura 2. Carcasa de un horno antiguo, revestido interiormente con refractarios de cuarcita. Patio de la Escuela Municipal de Cerámica de Madrid.

en San Idelfonso, en Alcobendas, en el Retiro al lado mismo de la fábrica de la china, y en las cercanías del Real Sitio, se ven claramente pedazos de feldespato que por su descomposición pasan al estado de kaolín (...) si realmente se desea que entre nosotros se logre china con abundancia y à precio cómodo, que reúna las buenas qualidades que se notan en las porcelanas de Saxonia, Francia &c. es necesario que personas inteligentes viagen por los países en que se cree pueden hallarse petún-se y kaolín puros en abundancia, pues no puede dudarse que así como se encuentra ya el petún-se se hallará también el kaolín, presentándose nuestra España erizada de montañas de granito expuestas por tantos siglos a la acción siempre permanente de la atmósfera, a cuyo poder nada resiste: finalmente es indispensable que la fabri-

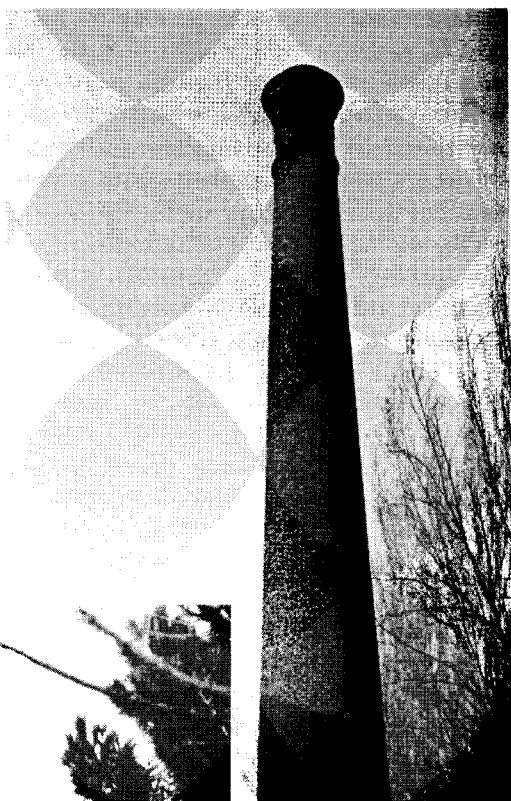


Figura 3. Chimeneas de los hornos cerámicos.

cación de la china la dirijan la química, pintura y escultura”. Podemos inducir que a finales del siglo XIX había problemas de falta de materiales adecuados y de dirección ineficaz. En el último caso, las condiciones de técnico y artista encarnaban el perfil de Sureda como persona adecuada al puesto de Director. Domingo García también habla de otros caolines, uno en Bailén, pero impurificado con óxidos de hierro, y otro utilizado en Zamora para fabricar crisoles.

También señala Herrgen (1801) en una nota a la traducción de la obra *Sobre los progresos y la utilidad del estudio mineralógico* del alemán barón Schütz, que “En las montañas primitivas que circundan la gran llanura de Madrid en varias direcciones se hallarian los más exce-

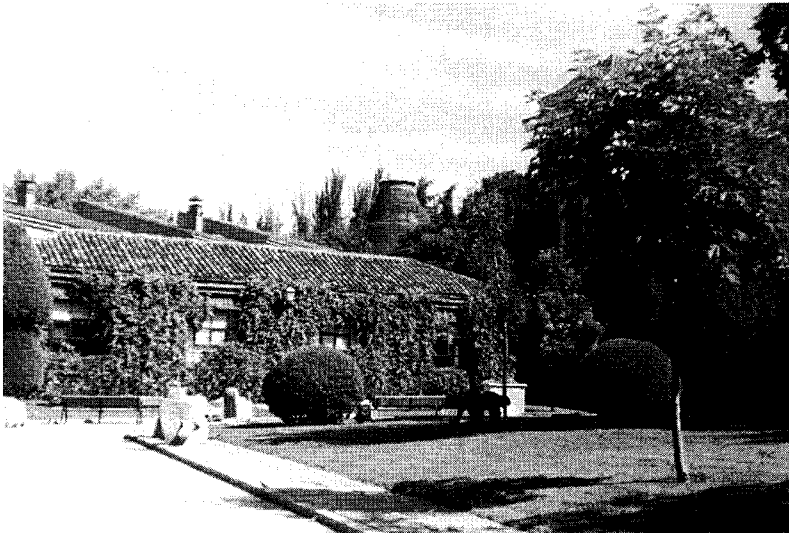
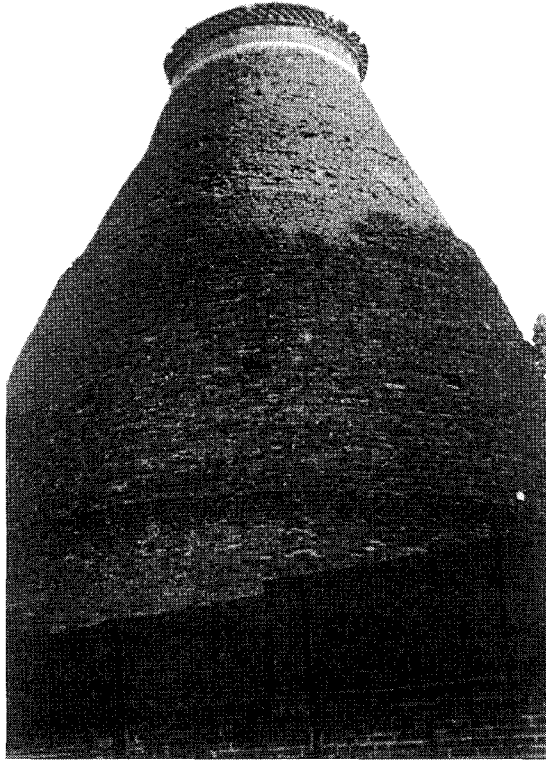


Figura 4. Disposición de “La Tinaja”.

lentes materiales para la fábrica de una buena porcelana si se buscasen con algún empeño. Don Guillermo Thalacker acaba de traer de las inmediaciones de S. Lorenzo muestras que dexan muy poco que desear. Otras me han mostrado los Señores Directores de la Real fábrica de porcelana del Buen Retiro, cogidas en las cercanías de Madrid, igualmente buenas”.

Poco después D. Antonio Ibañez inicia la explotación de los magníficos caolines de Burela para la fábrica de loza de Sargadelos, fundada en 1804 (Madoz, 1849). Aunque por las dificultades en el transporte no se llegaron a emplear en Madrid.

José Bonaparte convirtió el Buen Retiro en una fortaleza militar. Ante el empuje de las tropas del Empecinado y Palarea, así como los ingleses comandados por el duque de Wellington, el francés abandonó Madrid el 11 de agosto de 1812 *“dejando solo 2.000 hombres en la especie de fortaleza, que habían dispuesto, en la fábrica de porcelana del Retiro (...) Los ingleses (a las ordenes del general Hill) hicieron luego prisioneros a los 2,000 franceses, que habían quedado en la guarnición del Retiro, y volaron la magnífica fábrica (...) acto que quitó gran parte del mérito, que estas tropas habían contraído por sus servicios prestados a la Independencia Española”* (Madoz, 1847). Un episodio más de los intentos británicos por hundir nuestra economía y comercio, favoreciendo el suyo. El director Bartolomé Sureda, por colaborar con el invasor, tiene que exiliarse a Francia.

Fábrica de La Moncloa

La fábrica de porcelana de La Moncloa se estableció, por mandato de Fernando VII, en 1816, para continuar con la labor que desarrollaba la desaparecida factoría del Buen Retiro.

Señala Fernández Talaya (1999) que las obras estuvieron a cargo de D. Joaquín García Rojo (según R.O. de 16 de diciembre de 1818), iniciándose con la construcción de un puente sobre el arroyo de Cantarranas. Para las edificaciones utilizaron la piedra que había quedado en los restos del Buen Retiro.

Según Madoz (1847): *“su planta es un paralelógramo con un ángulo entrante (...) formando una superficie en su totalidad de 178,776 pies cuadrados. Su construcción es de mampostería el cimientó y zócalo de las fachadas exteriores, y lo restante, hasta su total altura, de fábrica de ladrillo con su armadura cubierta de teja. Consta de planta baja y principal, y se compone de varias habitaciones y tres patios grandes, así como también de un corral, talleres, almacenes para colocar obra, cuadras, cocheras, hornos, una cueva y una fuente”*. Parece ser que existían 5 depósitos de tierra, 1 de obra cruda, 2 salas para molinos, 1 para las balsas, 1 para los torneros de porcelana, 1 de loza, 1 de cajas, 3 de adornos y moldes, 1 del baño, 2 de hornos, 2 de decoración, 1 del escafilado, 1 de escultores, 1 de rulos, 2 para empaques, 2 caballerizas, 1 cocina y comedor, 1 almacén de porcelana, 1 de loza, 1 de la obra del bizcocho, 1 corral grande para leña, 3 patios también grandes y 3 cocheras. Sigue Madoz señalando: *“La maquinaria se compone de tres molinos de madera, 1 de hierro y 2 rulos de piedra para tierras y baños, habiendo además una bomba para los fuegos”*. Como vemos un completo equipamiento, para realizar cualquiera de las posibles modalidades del proceso.

Las materias primas procedían de Galapagar, Valdemorillo, Colmenarejo y Viso. Del primero de estos municipios probablemente se sacase el caolín, ya que allí existía a mediados del siglo XIX un fábrica de loza fina. Asimismo en Galapagar se producía cuar-

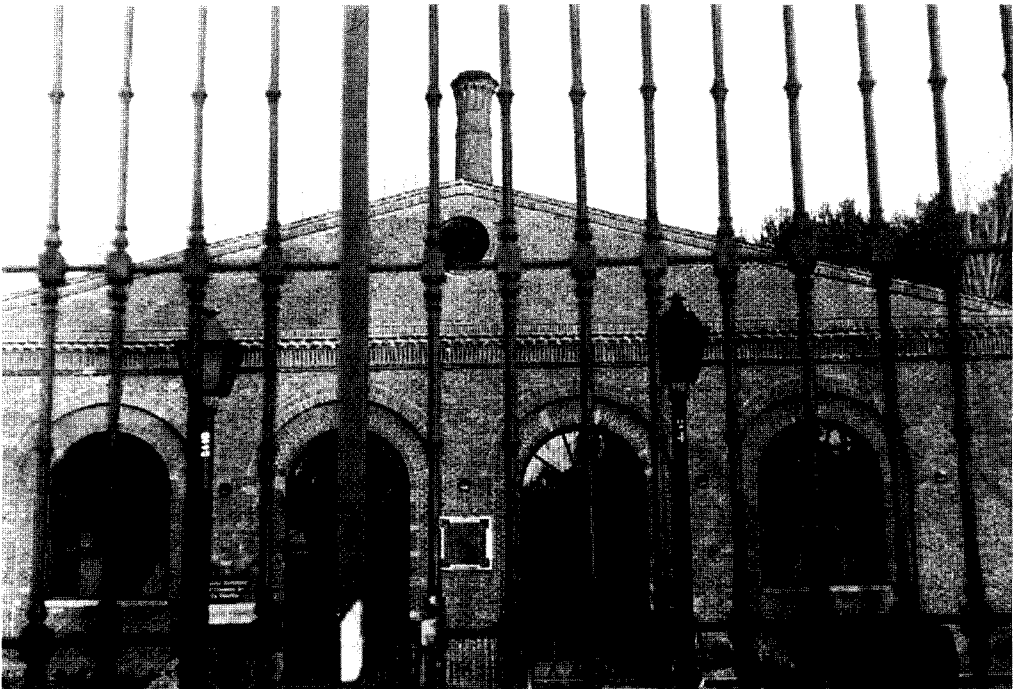
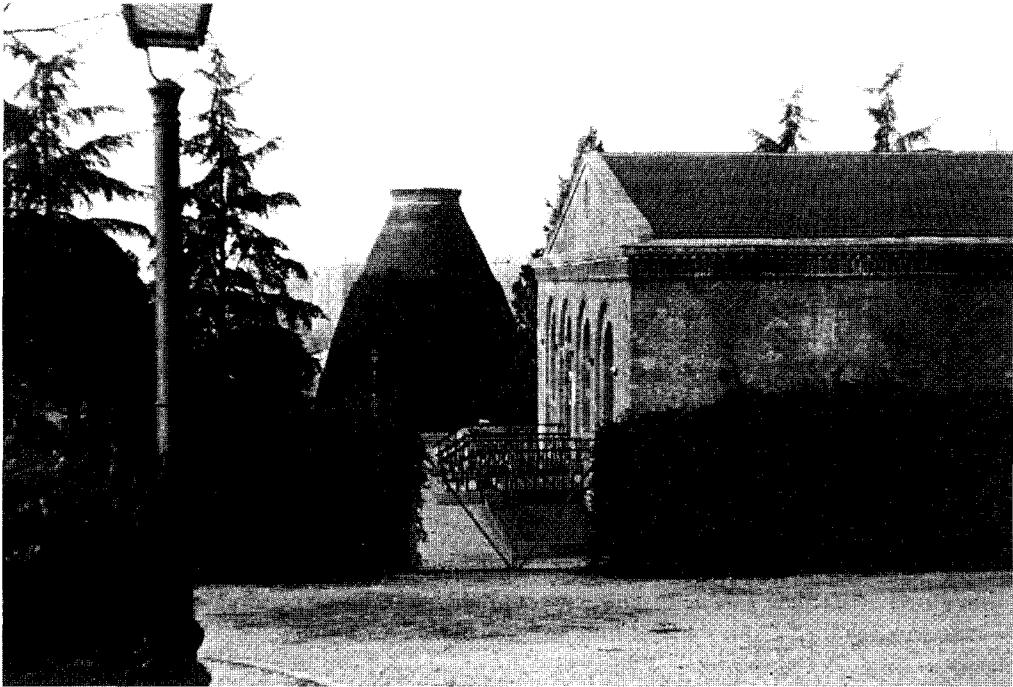


Figura 5. El pabellón de Florida Blanca.

zo para la fábrica de porcelana de la calle de Yedra, en Madrid, de la Sociedad Cerámica (fundada por en 1845). En Valdemorillo también se obtenía caolín, de la mina Navarredonda (donde aun se pueden ver restos del lavadero), y como bien indica Giralt Rocamora (1995): “*a mediados del siglo XIX, el pueblo se reanima gracias a sus minas de caolín. La instalación de la Sociedad Aulencia (fundada por D. Juan Falcó en 1845), que fabricaría una de las lozas de mejor calidad de la época, incorpora Valdemorillo al incipiente movimiento de industrialización del siglo XIX*”. Colmenarejo es probable que aporte el mismo producto, ya que se sitúa entre las dos localidades anteriores. La otra localidad, Viso, suponemos que es El Viso de San Juan cerca de Alcalá de Henares o tal vez El Viso de Illescas, en Toledo, a orillas del Guadarrama.

En 1820 la porcelana que se producía en La Moncloa no era de calidad, llevaban tres años de ensayos y todavía no estaba el proceso a punto. Según Sierra Álvarez (1996) el administrador de La Florida, Lorenzo Gómez hizo un informe sobre los problemas de la fábrica, señalando que parte de las dificultades procedían de los hornos, particularmente en la elaboración del bizcocho, y el Director Álvarez Forní se negaba a sustituir el horno cuadrado por uno más moderno de botella. Tampoco funcionaba bien la molinenda. Para solventar problemas se decidió volver a nombrar a Sureda responsable de la fábrica, presentando este un proyecto de Reglamento, el 8 de marzo de 1821.

Según Fernández Talaya (1999), Sureda, sin aparcarse la producción de porcelana, dejó paso a la fabricación de loza fina, mucho más económica y con mayor tirón comercial.

Madoz (1847) aporta datos productivos: 266.344 piezas/año, con la intervención de 160 trabajadores. El almacén para la venta de los productos estaba en la Carrera de San Jerónimo nº 3 de Madrid. El 18 de octubre de 1848 se aprobó un nuevo Reglamento para la fábrica. Parece ser que la elaboración de piezas continuó hasta 1870.

Fábrica y Escuela de Cerámica

Todo apunta a que se instaló el horno de botella, que por su aspecto fue conocido por los castizos como “La Tinaja”. Según Juberías Ochoa (1982): “*Es un horno inicialmente proyectado para la producción de vidrio y empleado en el último tercio del siglo pasado para la producción de cerámica (...) En las inmediaciones de la Tinaja, y sirviéndose de ella para cocer sus productos, se instalaron en el último tercio del siglo pasado los hermanos Daniel, Germán y Guillermo Zuloaga, empezando a producir sus clásicas obras (tal es el caso de los mosaicos que adornan la Escuela de Minas de Madrid) (...) Daniel Zuloaga, cuando abandona la Tinaja, busca como refugio de su arte la iglesia románica segoviana de San Juan de los Caballeros*”.

En 1911, D. Francisco Alcántara puso en marcha la Escuela Municipal de Cerámica, en locales situados en la calle Fernando El Católico nº 12, de Madrid, contando con la ayuda de D. Daniel Zuloaga y D. Enrique Guijo.

En 1920 el Ayuntamiento adquirió los terrenos de la cerámica de La Moncloa, instalándose la Escuela en dicho lugar en 1926, bajo la dirección de D. Jacinto Alcántara, hijo de D. Francisco. Destruído el recinto en la Guerra Civil, se recuperarían las instalaciones en 1940. Desde 1970 existen en el lugar dos Escuelas de Cerámica, la del Ayuntamiento y la del Ministerio de Educación y Cultura.

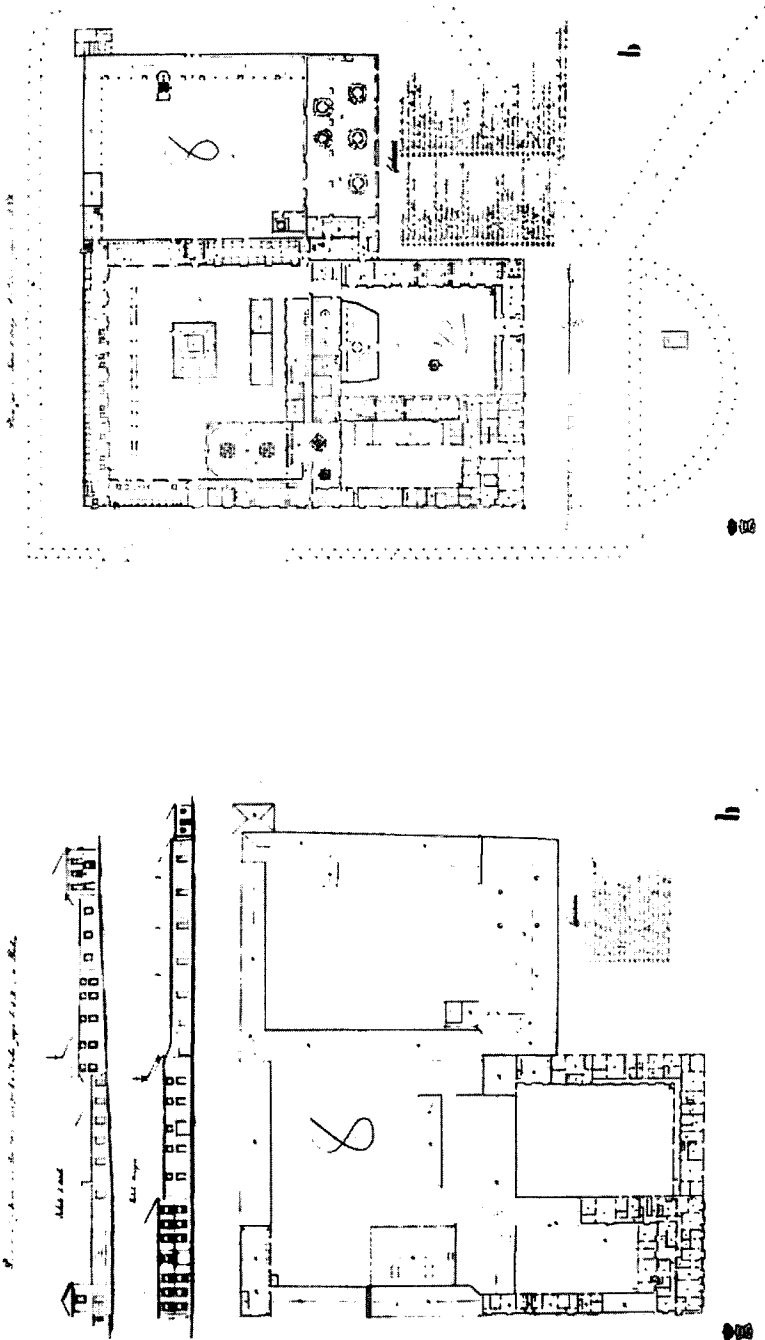


Figura 6. Planos (planta y alzado) de la Fábrica de Porcelana y Loza Fina de La Moncloa (Archivo General de Palacio).

REAL POSESION DE LA FLORIDA.

REDUCCION DEL PLANO LEVANTADO POR LA DRON. GRAL. DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

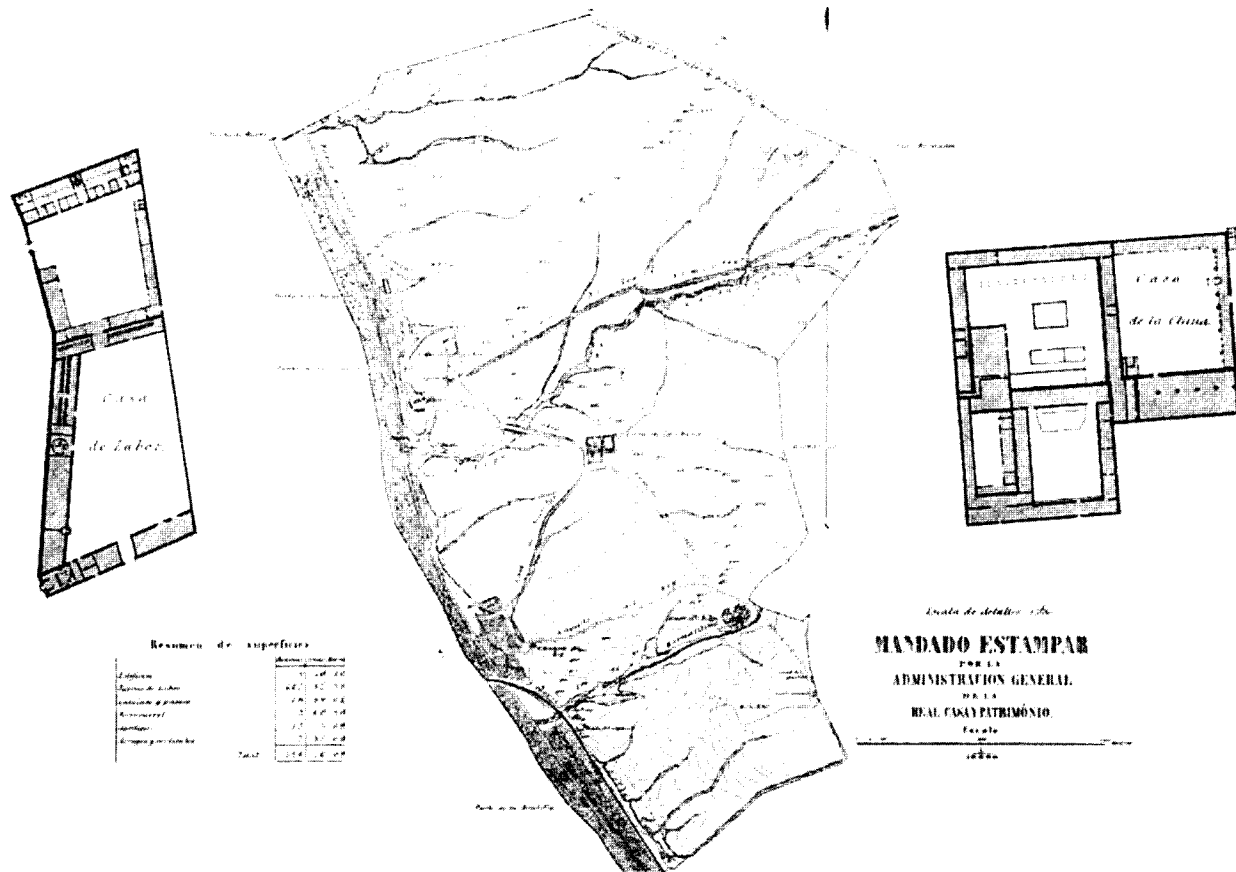


Figura 7. Plano en planta de la Casa de La China.

Estado de las instalaciones

El viandante por el Parque del Oeste puede observar dos chimeneas: la denominada “La Tinaja” y otra más estilizada, correspondientes a dos hornos. También se conservan los edificios, suponemos que con las modificaciones pertinentes tras su reconstrucción tras la Guerra Civil. Asimismo, en el interior de un patio hay restos de la camareta de un horno antiguo, recubierto en su interior por refractarios silíceos (cuarcita), aunque nos indican en la visita que su origen es ajeno a las primitivas instalaciones, sin conseguir averiguar su procedencia.

La Tinaja ha sido restaurada hace unos dos o tres años (Prof. Alfonso D’Ors, com. personal), convirtiéndola en Sala de Exposiciones.

El interés por esta industria histórica no queda aquí, pues en el Buen Retiro se están llevando a cabo actualmente excavaciones arqueológicas.

Bibliografía

- Cortina Tora, L. 1991. En Lorenzo Sancho, Z. *et al.* (eds.), *Crónica de Madrid. La historia más completa de la Villa y Corte*. Ed. Diario-16-Plaza & Janés, Madrid.
- Fernández Talaya, M. T. 1999. *El Real Sitio de La Florida y La Moncloa. Evolución histórica y artística de un lugar madrileño*. Ed. Fundación Caja Madrid, Madrid.
- García Fernández, D. 1789. Informe a la Junta General de Comercio, Moneda y Minas. *Anales de Historia Natural*, 3, 264-266.
- Giralt Rocamora, M. 1995. *Valdemorillo y su actividad cerámica*. Ed. Cámara de Comercio e Industria de Madrid, Madrid.
- Juberías Ochoa, M. 1982. San Antonio de la Florida. En Bonet Correa *et al.* (eds.), *Madrid T. V. de la Plaza de España a El Pardo*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- Herrgen, C. 1801. Sobre los progresos y utilidad del estudio mineralógico, escrita en alemán por el Barón Schütz en 1797, traducida literalmente y acompañada de notas por D. Christiano Herrgen. *Anales de Historia Natural*, 9, 209-230.
- Madoz, P. 1847. *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo X. Ed. L. Sagasti y P. Madoz, Madrid.
- Madoz, P. 1849. *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XIII. Ed. L. Sagasti y P. Madoz, Madrid.
- Mañueco Santurtun, C. 1999 (Ed.). *Manufactura del Buen Retiro 1760-1808*. Ed. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- Morley-Fletcher, H. 1985. *Técnicas de los grandes maestros de la alfarería y cerámica*. Ed. Herman Blume, Madrid.
- Puche Riart, O. y Mazadiego Martínez, L.F. 1999. Industria cerámica madrileña: Los hornos históricos para cocer tinajas de Colmenar de Oreja. *Boletín Geológico y Minero*, 110(2), 95-101.
- Rada, P. (1990). *Las técnicas de la cerámica. El arte y la práctica*. Ed. Libsa, Madrid.
- Sierra Álvarez, J. 1996. En los orígenes de la moderna dirección de empresa. La reorganización del trabajo de la Real Fábrica de Loza de La Moncloa (Madrid) 1820-1823. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Complutense de Madrid*, 1996, 43.